

# LA COMUNIDAD DE DIÁLOGO Y LA CONSTRUCCIÓN CONJUNTA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

THE COMMUNITY OF DIALOGUE AND THE JOINT CONSTRUCTION OF PHILOSOPHICAL THOUGHT

A COMUNIDADE DO DIÁLOGO E A CONSTRUÇÃO CONJUNTA DO PENSAMENTO FILOSÓFICO



Omer Buatu Batubenge\*  
omerbuat@yahoo.com

## REVISTA PEDAGÓGICA

Revista do Programa de Pós-graduação em Educação da Unochapecó | ISSN 1984-1566

Universidade Comunitária da Região de Chapecó | Chapecó-SC, Brasil

Como referenciar este artigo: BATUBENGE, O. B. La Comunidad de diálogo y la construcción conjunta del pensamiento filosófico. Revista Pedagógica, Chapecó, v. 20, n. 43, p. 8-17, jan./abr.

DOI: <http://dx.doi.org/10.22196/rp.v20i43.4302>



**RESUMEN:** El presente artículo busca presentar el desapego generalizado de la sociedad global hacia las habilidades que provee la filosofía, así como el desinterés del alumnado aspirante al quehacer filosófico constituyen el punto de partida del presente trabajo, el cual se inscribe en el marco de la búsqueda de estrategias didácticas para la enseñanza-aprendizaje de las humanidades en general. Hoy en día, parece que el carácter crítico y reflexivo de la filosofía y, sobre todo, su dimensión humanista para la construcción del ser humano responsable y comprometido a la vez con su comunidad y su individualidad ya no son habilidades necesarias para enfrentar los desafíos de nuestra contemporaneidad. Por eso, nos preguntamos: ¿Cómo podemos recuperar el interés por la filosofía en un mundo determinado por las contradicciones sociales como resultado de una crisis profunda en todos los aspectos de la vida? El carácter global de la crisis contemporánea por su dimensión ecológica, laboral, política y socioeconómica, implica la aplicación de una didáctica dialógica con enfoque holístico, para entender la interrelación entre los actores y los ámbitos sociales donde operan y, a la vez, reconstituir el carácter indagatorio del quehacer filosófico. De este modo, este trabajo analiza las ventajas de la comunidad de diálogo como estrategia didáctica en el quehacer filosófico.

**Palabras clave:** comunidad de diálogo, filosofía y construcción conjunta del pensamiento

**ABSTRACT:** This article seeks to present disregard of the global society towards the abilities that supply philosophy, and the applicants disinterest for the philosophy work are the initial point of this academic article, who's the principal goal is to search didactic

strategies for the teaching-learning humanities in general. Nowadays, it seems that the critical and reflexive character of philosophy, and, above everything, his humanistic dimension to build a one human being responsible and committed with his community and his worn person, are not yet necessary abilities to face challenges of our contemporaneity. For that reason, we ask: how can we get back the interest for the philosophy in a world defined by the social contradictions as the consequence of the deep crisis in all aspects of the life? The global character of the actual crisis involves the application of a dialogic didactic with a holistic approach, to understand interrelation between social actors and the area where they operate, and at the same time, restore the research nature of philosophy. That way, this work analyzes the advantages of the community of dialogue like a didactic strategy in teaching and learning philosophy.

**Keyword:** community of dialogue, philosophy and joint building of thought.

**RESUMO:** O presente artigo busca apresentar o desinteresse generalizado da sociedade global diante das habilidades que proveem a filosofia, assim como o desinteresse dos estudantes ingressantes sobre como o fazer filosófico constitui o ponto de partida do presente trabalho, no qual se inscreve no marco da busca de estratégias didáticas para o ensino – aprendizagem das humanidades em geral. Hoje em dia, parece que o caráter crítico e reflexivo da filosofia e, sobretudo, sua dimensão humanista para a construção do ser humano responsável e comprometido por ora, com sua comunidade e suas particularidades já não são habilidades necessárias para enfrentar os desafios de nossa contemporaneidade. Por

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de México (UNAM), Maestría en Filosofía por la Universidad de Yaoundé en Camerún (África Central), grado en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma. Profesor y investigador de tiempo completo en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Colima (México).

isso nos perguntamos: Como podemos recuperar o interesse por uma filosofia em um mundo determinado por contradições sociais como resultado de uma crise profunda em todos os aspectos da vida? O caráter global da crise contemporânea por sua dimensão ecológica, laboral, política e socioeconômica, implica na aplicação de uma didática dialógica com enfoque holístico, para entender a inter-relação entre os atores e os âmbitos sociais de onde operam e, por vez, reconstituir o caráter indagatório do que fazer filosófico. Deste modo, este trabalho analisa as vantagens da comunidade do diálogo como estratégia didática no que que fazer filosófico.

**Palavras-chave:** Comunidade do diálogo, filosofia e construção conjunta do pensamento.

## 1 INTRODUCCIÓN

Actualmente, la baja de demanda en las universidades latinoamericanas para los estudios humanísticos no es un secreto. Este desinterés, así como la puesta en cuestión de la importancia de la filosofía en particular y de las humanidades en general no es un asunto reciente. Desde su inicio, la filosofía ha tenido que hacer su camino con este menosprecio. Para usar sólo un ejemplo de la antigüedad, ya en el siglo IV antes de Cristo, Calicles, no importando si es un personaje ficticio o real, se burlaba de Sócrates en el Gorgias y le aconsejaba dedicarse a una actividad más seria y productiva en lugar de filosofar.

Esta idea de pragmatismo y utilitarismo alcanzó su paroxismo en la época moderna con el triunfo de la razón como la única facultad reguladora de la sociedad y de las relaciones humanas. De allí surgió el afán por la eliminación de todas las entidades tradicionales políticas o culturales, así como los principios que hasta entonces habían regido a la sociedad para dar fe sólo al dominio de la razón, a la idea de liberación y a los cálculos racionales que permitan satisfacer intereses y obtener más placer con menos esfuerzos. Al combatir por ejemplo la religión, la época moderna eliminó a Dios y todos los principios y significados relacionados con Él tales como los valores morales y la idea del alma o del espíritu, considerada como una de las características principales de la naturaleza humana. Ello implicó un sesgo en la comprensión de la naturaleza del ser humano, por considerarlo sólo desde el punto de vista del cuerpo, de los placeres efímeros. Por tal razón Alain Touraine llama al modernismo, un “antihumanismo” (TOURAINÉ, 2000, p.37).

A este antihumanismo, hay que aunar el modo actual de enseñar e investigar en filosofía y las humanidades. La aplicación de una única didáctica de la filosofía de tipo magistral permite la transmisión del conocimiento filosófico como si fuera una doctrina de saberes que habría que acumular. Haciendo eso, los filósofos le quitan a su propia disciplina su esencia como búsqueda y, a la vez su punto de partida, como sombra, duda o situaciones límites. A lo anterior, es importante agregar el hecho de que los que intentan buscar realmente entender la realidad, lo hacen desde situaciones ajenas a las necesidades y aspiraciones de la sociedad. Por lo que se crea un divorcio entre el quehacer

filosófico y la sociedad. Creemos que esta multiplicidad de factores explica la caída del interés por la filosofía que observamos hoy en día.

Por eso, nos preguntamos: ¿Cómo recuperar el interés por la filosofía en un mundo determinado por las contradicciones sociales como resultado de una crisis profunda en todos los aspectos de la vida? El carácter global de la crisis contemporánea por su dimensión ecológica, laboral, política y socioeconómica, implica la aplicación de una didáctica dialógica con enfoque holístico, cuyo análisis permite entender la interrelación entre los actores y los ámbitos sociales donde operan y, a la vez, reconstituya el carácter indagatorio del quehacer filosófico. Este postulado nos empuja a analizar los alcances y limitaciones de la comunidad de diálogo en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la filosofía. Este trabajo tiene un humilde propósito de inscribirse en el marco de la búsqueda y valoración de estrategias didácticas de la filosofía. Por eso, su desarrollo iniciará con la identificación del problema principal de la didáctica de la filosofía; enseguida valoramos la enseñanza-aprendizaje de la filosofía como esfuerzo de investigación, en tercer lugar, analizamos la comunidad de indagación como una estrategia dialógica para la enseñanza de la filosofía

## **2 FILOSOFÍA COMO DOCTRINA EN LA DIDÁCTICA TRADICIONAL**

Actualmente, asistimos a una creciente disminución del interés por los estudios de filosofía, así como a una encarnizada lucha de los círculos de toma de decisión en contra de la enseñanza de la filosofía. En efecto, en casi todas las facultades o departamentos de filosofía hay muy poca demanda; además, de los que se inscriben muy pocos se titulan; por otra parte, ha habido expresión clara de las autoridades para prohibir la enseñanza de la filosofía al menos en los bachilleratos. Si bien esta querrela no es nueva, ya que es constante a lo largo de los XXVII siglos de la existencia de la filosofía, constituye sin embargo un llamado para revisar los modos de construcción y de transmisión del pensamiento filosófico. Nos interpela para analizar sus causas y así redefinir el quehacer filosófico, su construcción, así como su enseñanza.

Existe múltiples causas a un fenómeno complejo como la baja de demanda de alumnos en filosofía debido a que en el sistema educativo participan varios sectores y actores socioeconómicos, los cuales influyen sobre la decisión final de los aspirantes y su permanencia en el programa. Podemos citar a los padres de familias, el cuerpo profesoral en contacto con el aspirante, el sector productivo que se vincula con los estudios realizados, los amigos, las demás carreras de ciencias sociales y humanas, la situación socioeconómica de los aspirantes, etc. Es la participación, concertada y coordinada de todos estos sectores lo que

incide en la decisión del aspirante y en su permanencia. De este modo, analizar un solo de estos factores puede sesgar la visión general que podemos tener del sistema educativo en general.

Consciente de este riesgo, nos fascina analizar la pérdida de interés en los alumnos que han elegido la filosofía como carrera profesional a fin de incidir en la construcción y transmisión, si es posible hablar así, del conocimiento filosófico. Para ello, partiremos de nuestra experiencia como alumno y como profesor para que, de la observación de los hechos, es decir de la cotidianidad de la enseñanza de la filosofía, podamos establecer ciertas regularidades relacionadas con el poco interés hoy atribuido a la filosofía y todas las ciencias sociales y humanísticas.

Como alumno, la experiencia de aprendizaje más común que vivimos en gran parte de nuestra carrera profesional es memorización de fascículos de más de 300 páginas de tamaño oficio. De este modo, estudiar los cursos de metafísica, epistemología, filosofía antigua, teodicea, ética social y específica, etc., implica hacer resúmenes del documento entregado y luego reproducir las palabras clave y teorías ante el maestro. A menudo, para hacer entender la exigencia didáctica el profesor nos decía: “Regrésame mi palabra; ¿cuál es la palabra mágica?” Lo que implica que era necesario memorizar bien los conceptos aprendidos en clases y sus definiciones sin quitarles una coma ni un punto; leer un texto implicaba siempre identificar estos conceptos y repetir mnemotécnicamente las afirmaciones del fascículo del maestro.

De la misma manera, los profesores hacían prueba de ingeniosidad e intelectualismo, rara vez vistos, pero bien apreciados por nosotros. En efecto, ellos mismos nos asombraban por su capacidad intelectual de reproducir delante de nosotros cuartillas de conocimientos que habían preparado con anterioridad. Sin embargo, nuestra propia capacidad nos asombra ahora por habernos sometido a tal disciplina y haber logrado el objetivo de aquella enseñanza, que desafortunadamente ignorábamos. Reprodujimos a nuestros maestros y las discusiones que plantearon sobre los grandes problemas de la filosofía. Todo ocurría como si filosofar era reproducir debates filosóficos con la misma precisión, rigor o matiz que sus iniciadores.

Tal didáctica nos atormentaba y provocaba en nosotros un disturbio tan importante que nos preguntábamos: ¿Para qué nos va a servir repetir constantemente a Platón, Aristóteles, Kant, Sartre y muchos otros filósofos? ¿Qué relación tienen con nuestra vida y cómo ayudar a encontrar solución a los problemas sociales y cotidianos? En realidad, la pregunta consistía en qué me serán útiles si no les puedo relacionar con nuestra vida, con nuestra realidad de todos los días. Tampoco veíamos la relación entre estos estudios y los de la teología que constituyen la segunda etapa de la formación sacerdotal. Así que los estudios de filosofía se hacían en absoluta desconexión tanto con la realidad social

en la que inmergíamos como con los estudios teológicos a los cuales aspirábamos. De allí la preocupación por saber el interés real de tal formación desconectada de la realidad.

La descripción anterior de la didáctica tradicional no implica que ésta está desprovista de sentido, sino que tal formación se realiza como si los estudios filosóficos no tuvieran ni sentido ni interés. Muchos otros expertos ya se habían dado cuenta del peligro de este modo de enseñar la filosofía desconectándola de la realidad social e imponiéndola a algunos grupos de alumnos en cautiverio entre las paredes de las aulas de clases. Tal es el caso de Andrés Monares para quién, en Chile en particular y en América Latina en general, existe un gran abismo entre la sociedad académica y la sociedad a secas; por otra parte, afirma que los intelectuales no hacen un esfuerzo para acercarse a la gente común e investigan temas que no tienen nada que ver con la vida cotidiana de sus conciudadanos. (MONARES, 2002, p.97-101).

Así, según Andrés Monares Ruiz, el desinterés que la gente común tiene de la filosofía está propiciado por los mismos filósofos en la medida en que no buscan tratar de temas que interesan a la sociedad, es decir, de temas de la vida cotidiana. Sus investigaciones versan sobre temáticas que sólo sirven para ejercicios discursivos y nunca para aportar solución a los problemas que viven sus conciudadanos. Son justamente esos problemas los que deberían constituir el punto de partir del filosofar, ya que no hay filosofía allí donde no hay crisis, donde el pueblo no vive un vacío. Pero si existe este vacío y que se hace un esfuerzo para no visualizarlo ni acercarse a su resolución, es que la comunidad académica ha tomado unilateralmente la decisión de aislarse y de ignorar el común de los mortales.

Me parece exagerada considerar que los intelectuales, en sus estudios e investigaciones, tratan de temas que no tienen nada que ver con la realidad. Sin embargo, es cierto que las oportunidades de trabajo se han ido cerrando para la comunidad filosófica que, rara vez, es invitada en los círculos de toma de decisiones; es cierto que la demanda para la filosofía va disminuyendo en nuestra sociedad; es cierto que ha habido intentos de cerrar la educación de la filosofía y las humanidades. Es cierto que el pragmatismo liberal juega un papel importante en las decisiones que la gente toma acerca de sus vidas comunitarias y personales. Con todo, no podemos negar que una cierta construcción del conocimiento filosófico perjudica a las humanidades si no despierta ni mantiene en la gente el interés que les puede hacer sentir cerca de los investigadores.

Por eso, es imprescindible preguntarnos si no somos responsables del poco interés de la sociedad hacia los estudios de filosofía; los profesores no seríamos responsables del mal ejercicio de la libertad por parte de las masas populares que, en un régimen supuestamente democrático, siguen ciegamente a los líderes políticos. Si como lo dice la UNESCO (2011) la filosofía es una escuela

de libertad y es para todos, ¿cómo explicar que los que más necesitan a la filosofía son los que menos se interesan a ella? ¿En qué medida el ejercicio reflexivo de nuestros alumnos de filosofía y de muchos otros alumnos de las demás carreras es un testimonio de razonamientos coherentes con aspiración a la verdad?

La filosofía no puede reducirse a las cuestiones de actualidad ni tampoco al aprendizaje de los sistemas que respondieron a cuestiones específicas de la realidad humana sin constituirlos en un dogmatismo. A tal respecto, Juan Carlos Lago y Bornstein menciona: "...no se debe reducir la filosofía a lo que ciertos autores, en un momento determinado o en una época concreta, hayan pensado o reflexionado".(2006, p.32) Juan Carlos Lago, al afirmar esas palabras, señala el lado negativo de la formalización y adquisición de la filosofía que, por su anacronismo, nos anclan en el pensamiento y situación vivida de un autor e impide que seamos capaces de asombrarnos de nuestra propia situación e incluso de esa misma situación que originó la filosofía que se adquiere.

Por eso, Juan Carlos Lago idea que la filosofía debe ser considerada como una actividad y, no como un simple cúmulo de conocimientos. Por mi parte, creo que en esta pérdida de la ingenuidad de los primeros filósofos se encuentra también el desafío de la filosofía, ya que esta actividad, para mantenerse viva, necesita de un aliento, de una inquietud que la ponga en marcha. Esa inquietud es justamente la falta de interés por la filosofía o la pérdida de sorpresa, de asombro con respecto a lo que nos rodea. Por eso, es necesario generar estrategias didácticas que permitan superar lo efímero del presente, así como el anacronismo del pasado construyendo un pensamiento abierto a todos los aspectos de la vida.

Tal pensamiento, en todos los tiempos y espacios, debe ser un ejercicio reflexivo de búsqueda y de creatividad bajo el impulso de la insatisfacción con respecto a lo que se conoce y a la inmensidad de lo que ignoramos. De este modo, los sistemas y síntesis de conocimiento son importantes en la medida en que nos muestran el camino emprendido, esto es, lo que se ha hecho y lo que falta. Por lo tanto, son una invitación a continuar el camino, a revisar los posibles errores, a abrir nuevos horizontes y a permanecer siempre inquietos. Sin embargo, se vuelven dogmáticos cuando pretenden ser un compendio de conocimientos que hay que memorizar y repetir para dar prueba de su dominio. Es sólo en este sentido que la didáctica tradicional nos pareció insuficiente y desalentadora.

De la misma manera, los textos de lectura son una invitación a esta insatisfacción frente a la realidad y nunca son una simple apropiación de un conocimiento definitivo. La falta de tal inquietud al leer un texto de filosofía lo convierte en una simple doctrina ideológica. De allí que el gran desafío de la enseñanza de la filosofía sea ante todo una cuestión de falta de inquietud y, por lo tanto, de

problematización. En efecto, toda investigación presupone una pregunta formulada a partir de una inquietud surgida de una crisis social, mental o ecológica. Esto implica que sin pregunta de investigación simplemente no hay filosofía. Entonces, la filosofía es un preguntar constante que incita a los participantes a contribuir cada uno con sus propias respuestas al entendimiento de la complejidad e inmensidad del mundo que nos rodea.

Por eso, estudiar un texto filosóficamente equivale a generar una pregunta susceptible de iniciar un debate y otras preguntas. En otras palabras, leer en filosofía es cuestionar, dudar e incluso comparar mis respuestas con las del autor. Es en este sentido que nos llama la atención la práctica de la problematización-discusión realizada en la comunidad de indagación, no como la estrategia sino como una de estrategias que permitan alentar a los estudiosos y aspirantes de la filosofía. Realizada con los demás, esto es, en una comunidad, la problematización-discusión es una invitación para que construyamos juntos más estrategias que inviten a los alumnos y a profesores a mantener vivo el impulso del preguntar, a suscitar dudas y a maravillarse de la realidad.

Por consiguiente, el gran problema del desinterés de los alumnos a la filosofía puede ser doble. Por un lado, está la falta de una estrategia didáctica capaz de motivar a los alumnos, de mantener la vivacidad de la filosofía en ellos y de impulsar de manera permanente el preguntar sobre lo conocido, el proceso mismo del conocimiento y sobre la inmensidad y complejidad de la realidad histórica. Por el otro lado, está el divorcio cada vez más pronunciado entre la comunidad intelectual y la sociedad, el cual se manifiesta en la investigación de temas desconectados de la realidad social, y, por lo tanto, desvinculado de los sufrimientos, necesidades y aspiraciones sociales. Sin menospreciar un estudio de las síntesis de pensamiento que dan identidad a la filosofía y a las ciencias humanas y sociales, lo que planteamos es que estas síntesis, así como sus teorías y conceptos, cobrarían sentido si se relacionaran con los entes reales que viven en carne y hueso los sufrimientos y aspiran a un mundo mejor. Lo anterior implica una diversificación de los métodos de enseñanza, así como una revisión del concepto que se tiene de la filosofía y de su enseñanza.

### **3 LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA COMO ESFUERZO DE INVESTIGACIÓN**

De todas las definiciones que damos al concepto de filosofía, la más común, universal y aceptada por todos es la referida al amor a la sabiduría. La idea del amor implica una tensión, una relación deseosa, de la mente hacia el objeto de su amor que es la sabiduría. Como tensión y, por lo tanto, como fuerza, esta relación amorosa hacia la sabiduría implica una dirección y un sentido. La dirección

es una línea que define su soporte, su base, mientras que el sentido indica el destino del movimiento producido por la aplicación de la intensidad de la fuerza. Esta interpretación física no debe engañarnos. El amor no es simplemente una fuerza física; se trata de una fuerza o actividad espiritual, no importando si esta actividad es teórica o práctica, del ser humano para adueñarse del ser como objeto de conocimiento.

Sin embargo, este ser al que tendemos escapa constantemente al sujeto cognoscente quien, de igual manera, está en un movimiento constante para apoderarse de él. Así, nunca el objeto está totalmente al alcance del sujeto como un dato acabado por el cual sólo hay que observar pasivamente para acceder a su esencia. Tampoco el sujeto cognoscente es totalmente confiado en los principios de su razón independientemente del ser que da contenido a su conocimiento. Por lo tanto, la idea del amor como anhelo se entiende como una búsqueda, la cual implica un movimiento en el que el sujeto y el objeto están siempre en un estado de lejanía y con intención de proximidad. Los dos, el ser y el sujeto se buscan y, a la vez, escapan constantemente uno del otro de modo que es imposible que uno aprehenda definitivamente al otro.

Siempre hay en el sujeto, pero también en el objeto de conocimiento, esta ansia de apoderarse del otro, ansia que nutre la incomodidad de esta relación y hace que a la vez esté siempre tensa. Por eso, la filosofía se caracteriza más por la inquietud, la insatisfacción, la incomodidad, la inestabilidad que por la tranquilidad espiritual. La distinción que hacemos entre el filósofo y el sabio (*sophos*) tiene su fundamento en esta explicación del significado de la filosofía como anhelo a la sabiduría. Es en este sentido que K. Jaspers define la filosofía, en oposición al dogmatismo, como una tensión hacia la verdad. Lo dice en estos términos: "...la busca de la verdad, no la posesión de ella es la esencia de la filosofía, por frecuentemente que se la traicione en el dogmatismo, esto es, en un saber enunciado en proposiciones, definitivo, perfecto y enseñable". (2001, p.12)

La visión filosófica de Jaspers está influenciada por la noción de comunicación, entendida como complementariedad en nuestra búsqueda del conocimiento sobre la realidad. Siendo ésta multifacética, su conocimiento no puede ser exhaustivo ni definitivo. El papel del sujeto cognoscente consiste en acercarse a la realidad a partir de una de sus facetas; y desde este ángulo, se consigue un cierto conocimiento de la realidad mediante cierta aproximación. El conocimiento obtenido puede ser correcta y verdadero o inválido y falso. Si es desprovisto de errores, el encuentro de la verdad alienta a descubrir nuevos horizontes oscuros de la realidad; y si hay errores, se hace imprescindible la revisión de todo el proceso para descubrir las causas del error y corregir tanto en la metodología como en el aspecto del contenido.

Lo anterior implica que cada paso en el hallazgo solicita muchos otros en la revisión para asegurarse de la veracidad. Errores y particularidad en el conocimiento encontrado, así como la presencia de nuevos horizontes no descubiertos alientan a filosofar, esto es, a hacer imposible tener un compendio de proposiciones listas para ser transmitidas. El simple hecho de pensar en tal posibilidad de verdades inamovibles listas para ser enseñadas determina lo que Jaspers considera como traición. Por eso, para él, el sentido de la filosofía es la búsqueda del conocimiento y toda otra concepción que pretende constituirla en un compendio de saberes transmisibles, esto es, enseñables, la traiciona.

Karl Jaspers no es el único que considera la enseñanza de la filosofía como una traición. La llamada discordancia entre corrientes de la filosofía es de por sí un hecho palpable de que la filosofía no es enseñable. Pues ninguna postura puede ni ha logrado erigirse como detentadora de la verdad después de siglos de controversia. No es entonces casual que Roger Verneaux (1999) considere a todas las corrientes filosóficas como dogmáticas en la medida en que cada una ha buscado presentar su propia aproximación a la realidad como un absoluto, negando desde allí la posibilidad de que las demás corrientes alcancen la verdad. En esta pelea donde vemos el escepticismo o el empirismo y el racionalismo, el realismo y el idealismo rechazarse uno y otro parece trascender una verdad: la imposibilidad por cada uno separadamente de encontrar la verdad y de imponerse como un ganador definitivo. Por lo tanto, todas las corrientes epistemológicas son una oscilación constante entre dogmatismos.

A la vez, esta imposibilidad revela que las diferentes corrientes de pensamiento son el resultado de un esfuerzo no sólo ni simplemente de apropiación del conocimiento sino sobre todo de búsqueda de tal conocimiento de la realidad desde aspectos y ángulos diferentes tanto de la realidad como del sujeto cognoscente. En este sentido, la enseñanza de la filosofía es siempre un esfuerzo de investigación, siendo la apropiación una actividad natural que se realiza a medida que se desarrolla la investigación y las herramientas de investigación. Por lo tanto, aprender filosofía es aprender a investigar y no a poseer ni memorizar el conocimiento. Tomando lo anterior en cuenta, los esfuerzos de enseñanza deben converger hacia la construcción y mejoramiento de las herramientas de investigación.

En el apartado anterior, dejamos claro que el objeto de conocimiento es siempre fugitivo del sujeto, así como éste lo es respecto al objeto. Por el otro lado, insistimos en que la filosofía no puede ser dogmática, ya que la realidad es multifacética y que la disposición intelectual del sujeto para apoderarse de ella es muy compleja. Este doble carácter del quehacer filosófico nos obliga a construir el conocimiento con un enfoque sistémico, es decir, considerando la

totalidad de todos los esfuerzos que participan de manera coordinada en el entendimiento de la realidad y, por el otro lado, poniéndolos en contacto para un diálogo fructífero, concebido como resultado de la necesidad de armonizar todos los puntos de vista sobre la verdad del ser.

## **BIBLIOGRAFÍA**

JASPERS, KARL, **La filosofía**, Breviarios del FCE, México, 2001.

LAGO BORNSTEIN, JUAN CARLOS, **Describiendo la comunidad de indagación. Pensamiento complejo y exclusión social**, Ediciones de la Torre, Madrid, 2006.

MONARES, ANDRÉS, Filosofía y sociedad hoy: la insoportable y posmoderna levedad de ser, En **Theoria**, Vol. 11, Núm. 1, Universidad de Bio, Bio Chile, 2002, pp.97-101.

TOURAINÉ, ALAIN, **Crítica de la modernidad**, FCE: segunda edición en español, México, 2000.

VERNEAUX, ROGER, **Epistemología general o crítica del conocimiento**, Herder, Barcelona, 1999.

UNESCO, **La filosofía. Una escuela de la libertad**, Universidad Autónoma metropolitana, México, 2011.

Recibido em: 08-03-2018  
Aprovado em: 03-04-2018  
Publicado em: 30/04/2018